

# El trabajador del campo y la escritura

Resultado de investigación finalizada

Grupo de Trabajo núm. 08  
“Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social”

Ponencista  
Rosa María Pineda Trujillo

## Resumen

El olvido o desdén de la sociedad para atender las zonas rurales ha dado pie a graves desventajas para su población en aspectos fundamentales, como el trabajo, la educación y la seguridad social. Además, tradicionalmente se considera que las actividades del campo no se relacionan con la cultura escrita, que es hegemónica en la modernidad; sin embargo, cuando la agricultura y la ganadería entran al mercado actual, se vinculan necesariamente con ella. Esto, aunado a las dificultades que vienen con la vejez, presenta un panorama incierto y complicado para ciertos grupos de población. En esta ponencia se expone el caso de un apicultor y campesino, poseedor de saberes y estrategias que despliega frente a las prácticas letradas que se presentan en su entorno laboral, convirtiéndolo en un actor que, en condiciones de vulnerabilidad, lucha por su sobrevivencia y la su familia.

**Palabras clave:** Cultura escrita, tercera edad, población rural.

## El trabajador del campo y la escritura

### Introducción

México, como muchos otros países, ha experimentado grandes cambios en su constitución demográfica en las últimas décadas. Por un lado, ha pasado a ser primordialmente urbano, después de que durante la mayor parte de su historia fue predominantemente rural, gracias a un proceso acelerado e irreversible, acompañado de grandes rezagos sociales y el abandono o el desprecio de las labores del campo. Por otra parte, la baja en las tasas tanto de mortalidad como de fecundidad, están llevando al envejecimiento paulatino de la población, llamado envejecimiento demográfico. Al revisar conjuntamente ambos procesos, encontramos grandes concentraciones urbanas con significativas desigualdades sociales y económicas, que necesariamente repercuten en las características sociales y económicas de las personas en edad avanzada.

En esta ponencia se analiza un caso, a manera de ejemplo, de un apicultor de 76 años, analfabeto, que vive en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, conurbado a la zona metropolitana de Guadalajara, en una localidad en transición de lo rural hacia lo urbano, con una gran proporción de habitantes que tienen actividades y formas de vida cercanas a lo rural, dependientes económicamente de sus entornos agropecuarios. Este caso formó parte de un estudio cualitativo para conocer las estrategias que utilizan las personas con escasa o nula escolaridad, para participar en las prácticas sociales de la cultura escrita (Pineda, 2011)<sup>1</sup>. Se recabó información a través de entrevistas y

---

<sup>1</sup> El estudio fue la tesis doctoral titulada *Participación de personas analfabetas en una sociedad letrada: un estudio de casos en la zona metropolitana de Guadalajara*, que se llevó a cabo de 2007 a 2011, y fue presentada y aprobada el 17 de agosto de 2011, dentro del programa del Doctorado en Educación de la Universidad de Guadalajara. Actualmente se encuentra en prensa para su publicación como libro.

observaciones en varios dominios de la vida cotidiana<sup>2</sup>, para saber sobre la relación de estas personas con la letra escrita. En particular, el trabajo como dominio de vida resultó interesante, no sólo como el ámbito en el que obtienen ingresos, sino como un medio para relacionarse con otros, adquirir saberes y descubrir habilidades, talentos, fortalezas, y en el caso del trabajo agropecuario, se muestra que la idea de que éste no tiene relación con la escritura es equívoca.

### **Vejez, tercera edad, edades avanzadas...**

El proceso de envejecimiento demográfico ha ido cobrando relevancia. Las proyecciones indican que este fenómeno tendrá sus manifestaciones más grandes dentro de los próximos 30 años (Aparicio, 2002; Ham Chande, 2003; Mendoza y Tapia, 2010; Zúñiga y Gomes, 2002).

En el área conurbada de Guadalajara<sup>3</sup>, los mayores porcentajes de personas de edades avanzadas se encuentran en los municipios más urbanizados, Guadalajara y Zapopan, mientras que Tlajomulco de Zúñiga, que aún tiene amplias áreas rurales, es el municipio con la menor proporción de viejos, probablemente debido a que es donde se han registrado las tasas de crecimiento demográfico más elevadas de los últimos años, liderando en la actualidad el crecimiento metropolitano, como consecuencia de la proliferación de promociones inmobiliarias (Cruz et al., 2008; Venegas y Castañeda, 2005), lo que ha sido punto de atracción para familias jóvenes. De hecho, este es el municipio en todo el estado con más bajo índice de envejecimiento: 11.4 adultos mayores por cada 100 niños menores de 15 años, en tanto en Jalisco la razón de envejecimiento es de 31.4 (Coepo, 2011). Este grupo etario sigue creciendo, pues la vida media de los jaliscienses se ha incrementado 12.5 años en los últimos 40 años, al pasar de 63.1 años en 1970 a 75.6 años en 2010, y se espera para 2030 llegue a 78.8 años (Coepo, 2011).

Por lo general, se encuentra una mayor proporción de mujeres entre la población en edades avanzadas, sin embargo, Ham Chande (2003) encontró que en el medio rural hay más hombres que mujeres en las edades avanzadas, y atribuye esta diferencia principalmente a tres factores: a) una mayor mortalidad de las mujeres, como secuela de las condiciones sociales y económicas imperantes en décadas pasadas, al haber vivido una fecundidad natural y prematura, en un medio social y económicamente relegado, con profundas desventajas de género; b) se presenta mayor migración femenina del campo a la ciudad en estas edades, después de la viudez, como parte de la reunificación familiar con los hijos que emigraron con anterioridad; y c) el poder y seguridad que otorga a los hombres la tenencia de la tierra, cuestión que las costumbres y prácticas de herencia favorecen al primero de los hijos varones y casi nunca a las mujeres.

En el caso que se analiza en este capítulo, Rubén, aunque no es poseedor de tierra, se mantiene activo sembrando y rentando o consiguiendo prestados terrenos para criar a sus abejas. Además, pocos de sus hijos han emigrado de la localidad donde vive. También ellos se dedican a actividades agropecuarias, lo que muestra el arraigo de esta familia al campo, sobre todo, al considerar que ya hay fuentes de trabajo de tipo industrial en la misma localidad y en las aledañas.

<sup>2</sup> Con *dominios de vida* nos referimos a contextos estructurados y moldeados de acuerdo con aspectos históricos, políticos, económicos y culturales, con configuraciones específicas de prácticas sociales en general, y de prácticas letradas en particular, que han sido internalizadas por los actores que se desempeñan en ellos. Las personas generalmente participan en distintos dominios de la vida, con formas características de hablar, actuar, usar el lenguaje escrito, valorar e interpretar (Barton y Hamilton, 2004).

<sup>3</sup> La zona metropolitana de Guadalajara se encuentra en el estado de Jalisco, en la región centro occidente de México. Está integrada por ocho municipios: Guadalajara –capital del estado–, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán. Sin embargo, los datos que se dan y a los que se hacen referencia en este capítulo corresponden a los cinco primeros, pues son los que se han integrado más en el área conurbada.

## Rezagos en las comunidades rurales y el trabajo agropecuario

El medio rural mexicano, históricamente y de muchas maneras, se ha visto desvinculado de la modernización. Por un lado, el olvido o desdén al momento de decidir y atender las zonas rurales ha dado pie a graves desventajas para su población en aspectos tan fundamentales como son el trabajo, la educación y la seguridad social, lo que implica serias deficiencias en la salud y la seguridad económica, presentando un panorama incierto y complicado, sobre todo para las personas en edades avanzadas.

Uno de los rezagos más grandes que se tiene en nuestro país es el referente a la seguridad social, entendida como la protección que la sociedad otorga contra las contingencias económicas y sociales a consecuencia de enfermedades, maternidad, riesgos del trabajo, invalidez, vejez y muerte, incluyendo la asistencia médica (Ham Chande, 2003; Huenchuan y Guzmán, 2006). El envejecimiento demográfico plantea nuevos retos para la seguridad social, como parte de los derechos ciudadanos. En México, aproximadamente tres de cada 10 adultos mayores no cuentan con seguridad social (INEGI, 2011), lo que coloca a este grupo de edad entre los grupos sociales vulnerables. El Coepo Jalisco (2011) reporta que en el estado el 71.5% de los adultos mayores sí cuentan con seguridad social, referida principalmente a derechohabencia para atención médica: el 45.4% es atendido en el Seguro Social (IMSS), 18.0% por el Seguro Popular, 4.6% por el ISSSTE, y menos del 4% en otras instituciones. El resto tiene que pagar por los servicios médicos y los medicamentos, que en las edades avanzadas suelen ser gastos frecuentes, lo que deriva en un egreso importante, lo que puede resultar en que muchos caigan en niveles de pobreza y los que ya están en ella se vean más empobrecidos.

Pero cuando se trata de la previsión del retiro laboral con una pensión para los trabajadores, ésta tiene una menor cobertura, siendo jubilados o pensionados, en Jalisco, el 47.3% de los hombres, en tanto de las mujeres lo es sólo el 8.8% (Coepo, 2011). Esto se debe a que en México las personas que tienen derecho a la jubilación, son quienes se desempeñaron en el mercado formal de trabajo, que tuvieron posibilidad de pagar la seguridad social, por lo que muchas personas quedan desprotegidas al concluir su ciclo laboral. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010 (ENOE) indica que de los jefes de hogar analfabetos considerados no activos económicamente, que son poco más de la mitad de la muestra de este grupo, apenas 10.58% tiene pensión, siendo casi la cuarta parte de los varones (23.91%) y ninguna mujer. A la escasa cobertura, hay que agregar el bajo monto de los estipendios para aquellos que sí cuentan con este ingreso. Cabe hacer la aclaración que en la ENOE se pregunta por las prestaciones obtenidas por el trabajo, por lo que no se incluyen otras pensiones, como las de viudez u horfandad.

En el caso de los trabajadores agropecuarios son prácticamente inexistentes las pensiones o jubilaciones, por lo cual se ven obligados a continuar trabajando mientras se tenga la capacidad para hacerlo, al no tener una fuente de ingresos alternativa (Coepo, 2011; Ham Chande, 2003; INEGI, 2011). En las áreas rurales de nuestro país, más de tres cuartas partes de los hombres en edades avanzadas que trabajan se ocupan en actividades agropecuarias y afines, así como el 41.93% de los jefes de familia analfabetos. Esta rama del mercado laboral se distingue –y es el caso de *Rubén*–, por su condición permanente de vida para quienes viven en el campo, incluso en la vejez (Ham Chande, 2003), con lo que el trabajo abarcan para los que se dedican a ella una buena parte de su tiempo, el cotidiano y el biográfico.

Ante tal situación, la sobrevivencia de estas personas resulta preocupante, y como en el caso de otros grupos vulnerables, muchas de las estrategias se basan en el apoyo de las redes sociales<sup>4</sup>. Las relaciones de un conjunto de transferencias o intercambios de orden material, emocional y de servicios que se generan en las redes cumplen un papel fundamental frente a las necesidades de las personas de este grupo etario: “A pesar de los cambios y transformaciones que presenta hoy la estructura familiar,

<sup>4</sup> Véanse, entre otros: Enríquez, 2009; Lomnitz, 1991; Moser, 1996.

la solidaridad familiar intergeneracional continúa siendo prioritaria. Estos vínculos parentales son fundamentales en el escenario actual del envejecimiento así como también las diferentes formas de intercambios que se establecen entre las generaciones familiares” (Miralles: 2010: 6). En cuanto a los vínculos formales o institucionales, se distinguen por su escasez, pero, en el caso estudiado, están presentes y generan situaciones que son de interés analizar.

### **La brecha educativa y las prácticas lectoescritas**

La centralización de los servicios educativos en zonas urbanas, en tanto las rurales quedaban relegadas, fue el sello distintivo de la política educativa durante muchos años. Carranza (2005) calculó, con datos del censo de 2000 a nivel nacional el índice de analfabetismo para la población rural en 21%, poco más de dos veces la media nacional, en tanto para la población urbana el índice era de 6%. En el estado de Jalisco es notable la diferencia en los porcentajes de la población analfabeta de municipios de la zona metropolitana de Guadalajara, comparados con los de los municipios del norte y del sur del estado, donde se concentran importantes núcleos de población rural e indígena.

Por décadas se ha considerado que la pobreza está ligada al desempleo y a la precariedad laboral, y un sujeto que no sabe leer ni escribir y no tiene una formación escolar cuenta con pocas posibilidades de obtener un buen empleo. Las personas analfabetas lo son principalmente porque no pudieron ejercer su derecho a la educación básica, muchas veces por no contar con las condiciones propicias para hacerlo: falta de escuelas cercanas, condiciones económicas familiares desfavorables, baja valoración cultural, etcétera. A su vez, el analfabetismo es un elemento generador de exclusión, si las personas consideradas analfabetas se ven afectadas en la integración a sus comunidades o en el ejercicio de sus derechos. Por tanto, analfabetismo, pobreza y exclusión social son fenómenos sociales interdependientes y están ligados por una dialéctica en la cual cada uno de ellos es tan pronto la causa como el efecto.

Por lo general, las personas analfabetas o de baja escolaridad se emplean en trabajos que se consideran de poca cualificación, sin embargo, requieren de ciertos conocimientos, más del “saber hacer” que de la preparación escolar o de las credenciales. Estos trabajos suelen identificarse como actividades con poca relación con la letra escrita, no obstante no están totalmente exentas de la escritura. La escritura se presenta en varias formas y momentos y ellos les hacen frente de diversas maneras.

No obstante, se debe considerar que al hablar de educación, se trata de algo más que de la escolaridad obtenida del sistema educativo formal, organizado y reglamentado, sino que implica también la formación familiar y social y el entrenamiento adquirido para una actividad laboral o un papel social, ya sea como actividad programada o de aprendizaje a través de la experiencia cotidiana (Ham Chande, 2003). Estos elementos conjuntamente promueven oportunidades y conforman atributos para el desempeño económico y las relaciones sociales, por lo que se puede afirmar que una persona que no ha asistido a la escuela tiene una formación y saberes que les son valiosos, pues le permiten participar activamente en prácticas sociales de diversas índoles, trabajar y cumplir con sus obligaciones, aunque innegablemente tiene deficiencias y dificultades, debido a la carencia de una educación escolar.

Como parte de la formación escolar, tradicionalmente se incluye el aprendizaje y el uso de la letra escrita, y es común considerar que las actividades agropecuarias poco o nada tienen que ver con la escritura; sin embargo, cuando la agricultura y la ganadería entran al mercado moderno, se ven necesariamente relacionadas con ella. ¿Qué problemas puede tener un trabajador agropecuario de baja o nula escolaridad para realizar sus labores? ¿En qué condiciones los enfrenta?

Pineda (2011) muestra que las personas analfabetas se valen de estrategias en las que utilizan diversos recursos para acceder a las prácticas de la cultura escrita que se les imponen por vivir en una

sociedad predominantemente letrada, a las que denomina estrategias de acceso a las prácticas letradas. Dichos recursos son clasificados en seis tipos, y el dominio del trabajo resulta importante para ampliar y utilizarlos:

- a. Capital social (vínculos sociales y capacidades comunicativas y para relacionarse);
- b. Capacidades psicológicas (destrezas para el aprendizaje y cálculo aritmético);
- c. Saberes letrados (conocimientos sobre los signos escritos y el manejo de documentos);
- d. Experiencia (conocimientos adquiridos a través de la práctica);
- e. Documentación (objetos escritos vinculados a la vida doméstica, religiosa e institucional); y
- f. Capital económico o financiero.

Con base en estas consideraciones, a continuación se analizan algunas prácticas de lectura y escritura que enfrenta un campesino y apicultor jalisciense en su ámbito laboral y los recursos que utiliza en sus *estrategias de acceso a las prácticas letradas*.

### **El caso de Rubén**

Rubén, de 76 años, es un hombre de campo. Es apicultor desde los 22 años y siembra maíz y frijol en temporal. La localidad donde habita tiene en su núcleo principal las características de un pueblo rural que remonta sus orígenes a asentamientos prehispánicos, pero ha sido absorbido por la mancha urbana, al quedar rodeado de fábricas y fraccionamientos habitacionales. Todavía muchos de sus pobladores se dedican, como él, a labores agropecuarias. Antes de eso y desde niño se dedicaba al cuidado de ganado caprino de su familia de origen. No fue a la escuela porque en el rancho donde vivía no la había, y cuando la hubo él ya era mayor. Lo que hace para vivir lo ha aprendido por sí mismo y lo ha transmitido a sus hijos, varios de los cuales han continuado desarrollando actividades agropecuarias.

Rubén vive con Chuy, de 16 años, uno de sus 16 hijos, quien también es analfabeto. Entre ambos se ayudan en los quehaceres de la casa, en el trabajo, en el cuidado de la salud, pues Rubén es hipertenso. Cuando Chuy se ha ido a vivir a otro lado –lo que parece ser frecuente–, él tiene que arreglárselas solo.

Si bien es común que las faenas de la pequeña agricultura se den dentro del marco familiar, en el entorno del domicilio, esto no aplica para el caso de Rubén. Por una parte, muchas de sus tareas implican su desplazamiento, pues la parcela que siembra y las colmenas melarias las tiene en terrenos en las afueras del pueblo, aunque algunas sí las realiza en casa, como el destilado, el almacenamiento y la venta de miel. Por otro lado, ya la mayoría de sus hijos tienen sus propias familias, viven independientemente y tienen sus propios terrenos y colmenas. Ciertamente lo apoyan en algunas labores, pero, por lo general es Rubén quien hace su propio trabajo, con el apoyo sólo de Chuy. Por ello, su productividad y sus ingresos económicos se han visto mermados y el trabajo es físicamente extenuante.

### **La letra escrita como parte del trabajo agropecuario**

Actualmente, el trabajo agropecuario está íntimamente relacionado con un mercado moderno, ya sea para la adquisición de insumos, o bien, para la venta de lo producido, así también como para hacer trámites de diversos tipos para obtener recursos, permisos, etcétera, por lo que las prácticas letradas aparecen frecuentemente como parte de las tareas. A continuación expongo once de los eventos letrados a los que se enfrenta Rubén en su trabajo.

Rubén es miembro de una cooperativa de apicultores que organizaron sus hijos mayores, que a su vez está inserta en una agrupación regional, y a través de ellas reciben apoyo económico de la Sagarpa (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) e información de especialistas para su trabajo. La conformación de grupos en el trabajo es una forma de tener acceso a más recursos, con lo que se enriquece la estructura de oportunidades para el trabajo, y con ello para el

bienestar de los miembros. Estas organizaciones permiten ampliar su capital social para su sobrevivencia, lo que Woolcock y Narayan han denominado el *capital social de puente*, que es la relación que se da entre personas y grupos similares, pero en distintas ubicaciones geográficas, como la Unión de Apicultores, y el *capital social de escalera*, al tratarse de un nexo entre estas personas o las comunidades e instituciones gubernamentales que les facilitan el acceso a recursos que pueden ayudarles en el mejoramiento de sus condiciones (Bebbington, 2005). En relación con estas organizaciones, comento cuatro eventos letrados, que Rubén ha tenido que enfrentar:

- 1) La creación de la cooperativa. Esta fue parte de una estrategia de sobrevivencia de la familia ampliada, pues los hijos mayores, que aprovechan la estructura de oportunidades para conseguir el apoyo de un programa gubernamental, organizan su agrupación, y sabiendo que su padre y su hermano no saben escribir, ellos se hacen cargo de informarles, indicarles o informar a los otros, según se necesite, por lo que se convierte también en una estrategia de acceso a prácticas letradas. Rubén y Chuy siguen las indicaciones tanto de los hijos mayores de Rubén como de la organización ante la que se registraron, esto es, su capital social, pero también tienen que poner en práctica sus saberes letrados para firmar, por ejemplo.
- 2) Las “pláticas” sobre apicultura, en las que hablan expertos, se entregan folletos con información al respecto y varios de los asistentes toman notas. Según su testimonio, Rubén no va a las pláticas porque él no puede tomar notas escritas, con lo que se presenta una situación excluyente de un evento social de la agrupación de la que forma parte, y que representa un recurso para el mejoramiento de su trabajo. Sin embargo, esto no significa una “pérdida total” del recurso. La estrategia de Rubén es enterarse de lo escrito por su hijo mayor, a través de la oralidad, o bien, aprovechar la estructura de oportunidades de la organización, que ofrece la información también en video.

Pero Rubén no siempre atiende las informaciones de los “profesionales”, sino que da prioridad a su conocimiento empírico. A través de la experiencia, Rubén ha aprendido sobre apicultura, y maneja varios términos propios de esa labor: bastidores, alzas, colmena, miel destilada, jalea real, cera estampada, etcétera. Esto muestra cómo, a través de la práctica y sin escolarización ha adquirido saberes que le permiten tener una especialización, con lo que puede también tomar decisiones respecto a sus estrategias laborales.

- 3) Enviar información a la Sagarpa para recibir el apoyo económico sobre la cantidad de colmenas que manejan, lo que hace el hijo mayor de Rubén (capital social), pero Rubén tiene que colocar una calcomanía en cada caja melaria. Rubén no lee lo que está impreso en esas calcomanías, pero sabe qué dice, porque su hijo se lo explicó, y atiende estas indicaciones porque es la condición para recibir la ayuda económica.
- 4) El cobro del cheque de los apoyos. Nuevamente se hace uso de la estrategia familiar, donde los hijos fungen como intermediarios, así como la indicación de lo que se tiene que firmar, por lo que también Rubén hace uso de sus saberes letrados.

Otra situación que genera eventos letrados es la inserción de la actividad agropecuaria en el mercado moderno, ya sea comprando o vendiendo, de los cuales a continuación se presentan siete para su análisis:

- 1) Manejo de productos industriales comerciales en la siembra y en la apicultura. El uso de semillas, fertilizantes, alimento para animales y otros insumos industrializados hace que las personas del campo entren al mercado por mercancías empaquetadas, acompañadas por la escritura. Rubén se familiariza con el empaque por su diseño (colores, tipografía) y con el nombre, por lo que puede pedirlo oralmente a los compradores o hablar de ello con su hermano (capital social), confiando más en los saberes de éste que en las recomendaciones de agrónomos o vendedores.

- 2) Anunciar sus productos. Rubén vende su producción (maíz, frijol, miel), y utiliza la escritura para informar al público lo que vende, pues tiene un letrero que cuelga de la fachada frontal de su casa, bien rotulado que mandó hacer que dice: “SE VENDE MIEL POLEN Y JALEA REAL”, lo cual implica una inversión de capital financiero en un portador de texto, pues Rubén reconoce la utilidad de lo escrito para dar a conocer su actividad y sus productos.
- 3) Cobrar por sus productos. Al vender, tiene que hacer cálculos aritméticos —que se considera parte de una alfabetización básica—, lo que representa un riesgo, pues las limitaciones en su capacidad de cálculo y su imposibilidad de contar con un soporte escrito lo pueden llevar a cometer errores o a recurrir a los mismos clientes, que podrían hacer las cuentas de tal manera que los beneficiara a ellos, lo que coloca a Rubén en una situación de vulnerabilidad.
- 4) La venta de productos agropecuarios implica, además, el uso de instrumentos de medición, que son portadores de texto, principalmente numéricos, y exigen del usuario el empleo de cálculos. Rubén aprendió el manejo de la báscula porque lo necesita en sus trabajos. No hace referencia a alguien que le haya explicado o mostrado el uso de los instrumentos, por lo que parece ser una combinación de experiencia y capacidades psicológicas, esto le da independencia, lo cual, además, es indispensable, dado que en esos momentos no cuenta con apoyo de confianza, como lo son sus vínculos familiares.
- 5) Comunicación telefónica con proveedores y clientes, para el suministro de insumos y en sus ventas. Rubén emplea un celular. Esto es parte de la estructura de oportunidades a la que han tenido acceso recientemente. Es el uso de una tecnología que emplea la comunicación oral a distancia, que requiere el uso del teclado, cuyo marcaje exige, además de reconocer los números, respetar un cierto orden y tener algunos conocimientos del uso del aparato. Rubén pide a otros —generalmente alguno de sus hijos— que marquen el número que necesita para hacer llamadas, con lo que recurre a sus redes sociales. Él por sí mismo sólo sabe contestar llamadas.
- 6) Tener un directorio telefónico, en el que se registran los números telefónicos de personas o lugares que les interesan. En el caso de Rubén, se trata de un pequeño archivo que carga consigo dentro de la bolsa de la camisa, conformado por tarjetas de varios proveedores, clientes y prestadores de servicios, que están mezcladas con sus credenciales, que lo acreditan ante varias instituciones, y estampitas de santos. Rubén guarda estos papeles celosamente, y sabe de quién y de qué es cada documento, identificándolos por color, dibujos, diseño o tipos de letra. Son parte del recurso que se denomina *documentación*. Chuy, su hijo, le indica, cuando él se lo pide, cuál es el número de teléfono en la tarjeta que Rubén le presenta, y lo marca en el celular si Rubén quiere comunicarse. En esta estrategia se mezclan los recursos de ambos, las capacidades psicológicas de Rubén (identificación de los elementos no letrados de las tarjetas y su memoria) y su capital social para conseguir las tarjetas y quién marque, mientras que Chuy utiliza sus saberes letrados, como es el reconocimiento de números, y el conocimiento de la tecnología.
- 7) Obtención de préstamos. Rubén encuentra en su comunidad oportunidades al respecto, las que prefiere a las de instituciones formales como los bancos, pues los primeros tienen cierta flexibilidad o se ajustan mejor a sus posibilidades de pago, además de que los segundos que implican documentación, tiempo e incluso requisitos e intereses que no están en posibilidades de cumplir o le dificultan la obtención del dinero. El recurso principal de esta estrategia es el capital social, tanto en la posibilidad de contar con alguien que preste el dinero, así como quien lo acompaña —alguno de sus hijos— y le lee los documentos. El otro recurso que se usa es el de los saberes letrados, tanto al firmar como en el reconocimiento de los documentos que se usan en estos casos.

En relación con este último evento, Rubén también tuvo una mala experiencia, por la alteración de documentos que hizo un prestamista, para cobrarle una cantidad mayor a la prestada. Esto muestra uno de los riesgos a los que están expuestas estas personas, por no saber leer ni escribir, así como del manejo de documentos, lo cual afecta tanto su economía como su autoestima. Para Rubén, esta situación representó una gran pérdida en su capital social, en lo económico —no sólo por el acceso a dinero, sino también porque el prestamista era su compadre y le daba trabajo en su rancho— y en un aspecto más personal, pues el compadrazgo es una forma en que se disminuye la distancia social y que implica un alto grado de confianza (Lomnitz, 2001). Con ese engaño se violó el código moral que forma parte de una relación de reciprocidad, en el que en el acto de dar queda exento del interés de extraer el máximo beneficio de una transacción comercial, así como la idea que se tiene de estar en una relación que “maximiza seguridad”, lo que hace que en delante Rubén se muestre más cauto al momento de firmar un documento. De allí la importancia de contar con mayores recursos para reducir esa vulnerabilidad.

Este ha sido, pues, un recuento y análisis de algunas prácticas que se presentan cotidianamente a un trabajador del campo en sus labores. El trabajo agropecuario, que típicamente es considerado ajeno a la cultura escrita, está inverso en ella a través de vinculaciones sociales y del mercado, y Rubén participa en ella pese a su analfabetismo, a veces con éxito y otras con dificultades, echando mano de sus relaciones sociales, sus habilidades y sus saberes.

## **Reflexiones finales**

Debido a la falta de políticas sociales efectivas que aseguren el bienestar de la población, en nuestro país los grupos de mayor edad, que se están incrementando rápidamente debido a las tendencias demográficas, constituyen especialmente un sector vulnerable. Sin embargo, las personas en edades avanzadas no se deben percibir como sujetos que sufren pasivamente ni totalmente carentes de recursos, si no como hombres y mujeres con una experiencia de vida que se mueven, que luchan, que buscan salidas y soluciones para sus problemas y que requieren de programas y acciones que respondan a las características de su edad y a sus necesidades.

El deterioro de la salud, el trabajo desgastante, la falta de seguridad social y el analfabetismo son algunas de las desventajas sociales que se acumulan en sus vidas, por lo que han tenido que buscar formas de subsanarlas para sobrevivir y mantener su participación en muchas de las prácticas sociales que los involucran, y lo logran a través de caminos alternos, donde se conjugan saberes, habilidades, vínculos sociales y recursos materiales, lo que implica puntos de tensión entre la resistencia y la creatividad (Street, 2004). Una muestra de ello son las estrategias para tener acceso a las prácticas letradas.

En una sociedad urbana, industrializada, como lo es la zona metropolitana de Guadalajara, la cultura escrita es predominante en todos los aspectos de la vida cotidiana, por lo que es altamente valorada y, como una consecuencia desafortunada, todo aquello que refiera a una situación de analfabetismo o conocimientos y prácticas procedentes de una cultura ágrafa, como lo es el trabajo del campo, suele ser desplazado o se mira con desprecio —devaluado incluso económicamente—. Esto se percibe cuando se señala que por no saber leer y escribir “no sabe nada” o que se tiene “la cabeza muy cerrada” por parte de las mismas personas consideradas analfabetas. Pero, además, implica la exclusión de prácticas y relaciones, como la asistencia a reuniones en las que podría recibir información importante para su trabajo, la cual parte del propio sujeto: evita asistir a esos lugares porque pondría en evidencia su carencia o su desconocimiento ante otros.

Sin embargo, ese desprecio o la vergüenza se hacen a un lado cuando se habla de sus saberes y sus habilidades para el trabajo, para lo que no se ha necesitado de la asistencia a la escuela o de leer o



escribir. La experiencia y la utilización de sus propias aptitudes han sido los recursos para aprender, conocer, hacer y enseñar. La experiencia y sus resultados son tan valorados o más que la escritura. Esta aparente contradicción tiene su lugar y su momento: los saberes empíricos dan confianza y seguridad cuando de “saber hacer” se trata.

Entre más recursos se dominen se hace más probable y certera la participación, con lo cual se es menos vulnerable a la exclusión de las prácticas sociales en general, y de las prácticas letradas en particular.

La familia y el trabajo son ámbitos centrales para las personas de la tercera edad, por el tiempo que permanecen en ellos, lo que les otorga cierta confiabilidad, así como por la importancia que tienen como fuentes de recursos de capital social y como medios de acceso a saberes, principalmente. Por tanto, los organismos que se interesen en atender a esta población, particularmente aquellos encargados de las políticas públicas, deberán fortalecer estos ámbitos, para darles mayor bienestar y seguridad.